

Conferencia LAGPA 2024 / “Nuevas perspectivas y retos de la democracia y el gobierno en América Latina”

LA CRISIS DE LA AGENDA CONTEMPORÁNEA, ENTRE EL NEOLIBERALISMO Y EL LIBERTARISMO

En los últimos años, diversos cambios han acaecido sobre la conformación de la mayoría de países latinoamericanos, situaciones que nos obliga a replantear el papel del Estado y del gobierno en entornos cambiantes.

En este escenario, podemos señalar que nos encontramos frente a una crisis de la agenda contemporánea, a la dificultad que enfrentan las sociedades modernas para establecer prioridades y abordar de manera efectiva los desafíos sociales, económicos e institucionales. Esta crisis se manifiesta en un cambio de prioridades, en la llegada de nuevos actores sociales y económicos en un entorno con dificultad para identificar temas relevantes. Además, con polarización de opiniones que fragmenta a la sociedad, complicando el consenso sobre los problemas que deben ser abordados.

Las desigualdades sociales y económicas en la región latinoamericana juegan un papel importante, ya que muchos problemas, como la pobreza, el cambio climático y la salud pública, son relegados en favor de intereses más inmediatos o políticos. La falta de confianza en las instituciones agrava esta situación, generando apatía y dificultando la movilización de la sociedad hacia una agenda común.

En un ámbito más general, la crisis global, caracterizada por problemas interconectados, requiere colaboración que a menudo se ve obstaculizada por intereses nacionales o locales. En conjunto, esta crisis refleja la necesidad de actualizar la agenda contemporánea, a fin de incluir la crisis del neoliberalismo y el advenimiento del libertarismo.

Por lo anterior, se puede señalar que la humanidad se encuentra en un momento sustancial de su historia contemporánea, en un punto de inflexión donde los pilares sobre los que se ha sostenido el orden global en los últimos 40 años están siendo cuestionados.

Por esta razón, el día de hoy, trataremos de dilucidar y analizar un tema que ha sido central en la vida política y económica del mundo: la crisis del neoliberalismo y el advenimiento del libertarismo.

El neoliberalismo, vertiente de pensamiento entendida como corriente económica, promovió la libertad de los mercados, la privatización de bienes públicos, la reducción del papel del Estado en la economía, y el libre comercio. Bajo esta premisa, la competitividad y la eficiencia han sido vistas como los motores del desarrollo de cualquier economía en el contexto internacional, relegando a un segundo plano los principios de equidad, justicia social y bienestar colectivo; suplantándolos por postulados que enarbolan y resignifican el individualismo.

Para entender la decadencia del neoliberalismo, me gustaría señalar la descripción del premio nobel Joseph Stiglitz, quien señaló:

“Durante 4 décadas, las élites en países ricos y pobres prometieron que las políticas neoliberales conducirían a un crecimiento económico más rápido, y que los beneficios incluirían que los pobres estuvieran mejor.”

—En ese escenario, no es de extrañar que la confianza en las élites y la confianza en la democracia se haya acabado. Ese entorno, de altos niveles de desigualdad, precarización del trabajo, concentración de la riqueza, y el deterioro de los recursos naturales y el medio ambiente, son algunos de los problemas que en la actualidad se presentan como parte nodal de la agenda global en el mundo del siglo XXI.

Con base en la descripción anterior, es que se puede entender el malestar social, expresado en protestas en diferentes regiones del mundo, las cuales, no son, más que el síntoma más evidente de una crisis profunda que ha puesto en duda la viabilidad y la sostenibilidad del neoliberalismo y el orden mundial que impera hasta ahora. Incluso, el advenimiento de personajes como Donald Trump o Javier Milei, sólo por mencionar los casos más evidentes, que postulan al libertarismo como una opción de ideología, son el resultado del descontento con el neoliberalismo.

Esta serie de expresiones y muestras fehacientes de malestar social, son las que se transforman en una señal clara de que el sistema no ha respondido a las necesidades de las mayorías, sino que ha exacerbado las desigualdades y ha dejado a millones de personas al margen de los beneficios del desarrollo económico y social prometido por políticos y líderes de opinión durante décadas.

Para medir el tamaño del impacto, consideremos que el modelo de Neoliberal ha tenido una importante repercusión para los ciudadanos en todo el orbe internacional, afectando los factores que determinan la relación salud-enfermedad

de las personas, ha incrementado la pobreza y la marginación social producto de la depredación de materias primas para producir más productos y servicios, acrecentando el ciclo de vida de la ganancia de los grandes empresarios; también ha contribuido a la destrucción de las economías de los países menos desarrollados, a la deslocalización de empresas, la precarización de las relaciones laborales, facilitando la expansión de las multinacionales, entre una multiplicidad de factores.

Este modelo de expansión, ha favorecido la eliminación de controles sobre la producción y circulación de drogas ilegales, la difusión de epidemias de enfermedades asociadas a la explotación y exportación de animales para la alimentación, la expansión de los alimentos transgénicos que afectan a la salud y someten la producción agrícola de los países en desarrollo, y la generalización de centrales nucleares, entre muchos otros, sub-factores que han derivado en un detrimento exponencial de vida de los seres humanos.

—Si lo anterior no fuese suficiente y se tuviera que profundizar un poco más, el neoliberalismo contribuyó activamente al deterioro pronunciado y exponencial de los servicios públicos: imponiendo las relaciones de mercado en este sector trascendental para el desarrollo de cualquier país y sustituyéndolo por esquemas de consumo y tabuladores de costos de servicios.

Otro elemento para considerar es la influencia de la industria farmacéutica y de las multinacionales de la tecnología sanitaria, el apoyo de los sistemas mercantilizados en modelos basados en la curación por encima de la prevención y promoción de la salud y en la utilización intensiva e irracional de los recursos tecnológicos como política de Estado para atender lo que se podía prevenir. Todo ello, llevó a un

crecimiento exponencial del gasto sanitario no acompañado de mejoras en los niveles de salud, endeudando más a países en vías de desarrollo.

—En otras palabras, la riqueza concentrada en algunas naciones y en pocas manos, fue producto de explotación y extracción de los recursos naturales, teniendo como pináculo de tales procesos, la amplitud de la brecha entre ricos y pobres, limitando de esta manera, el combate a la desigualdad, y más bien, recrudesciendo la enajenación de la vida humana versus la masificación de la comercialización de sus relaciones interpersonales y la determinación de su entorno inmediato.

Por otra parte, el periodo posterior a la pandemia ha sido una etapa de lento crecimiento, así como, de lánguidas tasas de acumulación y de inversión, lo que ha llevado a diversos autores a considerarla una fase de estancamiento secular que los lleva a hablar de una crisis general del capitalismo. Esto ha derivado en que la economía mundial haya dejado de crecer y junto con ella la esperanza de millones de personas que no ven su situación cotidiana mejorar.

Este fenómeno ha dado inicio a un proceso de tránsito hacia una nueva modalidad multipolar de la globalización, mismo que ya es reconocido y está acelerando diversos factores como: la desdolarización en algunas zonas económicas del mundo, la pérdida de fe en la democracia como forma de gobierno universalmente aceptada, el replanteamiento de los medios tecnológicos como mecanismos para superar la pobreza material e intelectual en países en vías de desarrollo, la implementación de impuestos al 1% de la pirámide económica, el replanteamiento de los organismos regionales y continentales como entes funcionales para dirimir las diferencias políticas y militares entre naciones, entre muchos otros factores.

En el caso de México una de las herencias más complicadas y profundas de remover, es la de la corrupción estructural, alimentada por décadas de impunidad y una rotunda complicidad entre los gobernantes y las autoridades encargadas de vigilar su funcionamiento. Este fenómeno enquistado en la parte superior de la pirámide organizacional de muchas instituciones públicas en este país trajo consigo un devenir de malas prácticas y efectos nocivos en la economía, la vida en sociedad y por supuesto, la credibilidad de las instituciones en varios territorios.

—El capitalismo de “cuates” o la simulación de las reglas de competitividad han perdurado por décadas en la economía mexicana propiciando que solo unos cuantos agentes económicos, se beneficien de las bondades de la floreciente demanda de servicios o productos, por parte de la población mexicana que, ante el debilitamiento o desaparición de la regulación adecuada de las autoridades gubernamentales encargadas de poner orden dentro del caos de la diversidad de actores económicos, ven truncadas sus posibilidades de coexistir en un verdadero ecosistema de reglas igualitarias en favor de la libre competencia.

Al respecto, el coeficiente de Gini —un índice que va del cero al uno, donde el cero es la perfecta igualdad de ingresos y uno la perfecta desigualdad— en esta unidad de medición, refiere que México es el segundo país más desigual de la OCDE, lugar que mantiene incluso después de pagar impuestos y transferencias en niveles aceptables comparado con otras naciones en igualdad de circunstancias.

Esa lamentable situación se explica por la adopción de políticas neoliberales desde los años ochenta, en donde la adopción de esquemas flexibles de los servicios públicos por parte del sector empresarial le dio más poder a éstos y eliminó progresivamente al gobierno de la toma de decisiones.

Como resultado de ello, el sector privado, se convirtió en un auténtico rector del interés colectivo, que lo orientó a un beneficio comercial que no solo le permitió continuar influyendo en el ejercicio en el poder, sino que aprueba, incluso su acceso a la esfera de toma de decisiones legales y reglas operativas.

—Por lo tanto, se tiene un total desdibujamiento de las reglas del mercado y el interés colectivo, los entes encargados de regular y normar esta relación y por supuesto, entre la aplicación de la ley y los intereses nacionales, cuestión que se ratifica con la reforma judicial.

El interés general se trastocó por la parcialidad de los intereses de diferentes actores económicos nacionales que lograron posicionar sus agendas por encima de los intereses del Estado nacional, lo que trajo consigo diversas problemáticas como el detrimento de competitividad en la economía mexicana con relación al conglomerado mundial, la pérdida de vigencia del sistema educativo nacional al contar con un déficit importante de ingenieros y egresados de carreras relacionadas a las matemáticas y a la técnica.

El camino hacia la progresión salarial y el mejoramiento de las condiciones laborales en México es uno de los enormes rezagos económicos y sociales que el neoliberalismo dejó tras casi 4 décadas de haber caracterizado el orden económico.

Otro de los grandes retos que deben atender las administraciones públicas será: la ampliación de la base tributaria, hacer más eficientes los procesos de rendición de cuentas y trámites en el país, hacer más expeditos y eficaces los procesos normativos

en el país con el propósito de hacer cumplir el Estado de derecho y generar certidumbre.

La crisis del neoliberalismo significa la apertura de una nueva etapa donde el progreso no se mida solo en términos de crecimiento económico, sino también, en términos de justicia social, igualdad y sostenibilidad ambiental. Es un momento para replantear nuestras prioridades y construir un futuro en el que el bienestar colectivo esté en el centro de nuestras políticas y decisiones.

—Sin embargo, es posible que la crisis del neoliberalismo no necesariamente se traduzca en resultados positivos para las sociedades latinoamericanas. A medida que el neoliberalismo se enfrentaba a críticas y desafíos, el libertarismo encontró un terreno fértil para crecer. Algunos libertarios aprovecharon el descontento social y las demandas de menor intervención estatal para promover ideas sobre la descentralización, el libre mercado y la soberanía individual.

Además de lo anterior, la crisis del neoliberalismo llevó a un replanteamiento de las políticas de gobierno, lo que permitió a los libertarios presentar alternativas basadas en sus principios. —En este sentido, el libertarismo no solo se reafirmó como una crítica al neoliberalismo, sino que también se posicionó como una propuesta viable para abordar los problemas económicos y sociales contemporáneos.

Dado que el libertarismo se enfoca en la libertad individual y la minimización del estado, muchos libertarios comenzaron a cuestionar el papel del gobierno y la regulación económica, argumentando que la intervención estatal había contribuido a las crisis económicas y a la ineficiencia de los mercados.

Desde la perspectiva libertaria, el papel del gobierno debería limitarse a proteger los derechos individuales, garantizar la seguridad y hacer cumplir contratos, dejando el resto de la vida social y económica a la autodeterminación de los individuos y las interacciones voluntarias. Esto implica un rechazo a las políticas de intervención estatal, como regulaciones económicas, subsidios y programas de bienestar social, que se consideran invasiones a la libertad personal.

El libertarismo también promueve la idea de que un mercado libre es más eficaz para resolver problemas económicos y sociales que la participación del gobierno. En este sentido, aboga por reducir el tamaño y el alcance del gobierno, argumentando que la reducción de la burocracia y la desregulación pueden fomentar la innovación y el crecimiento económico.

—Tal y como intitule a esta conferencia, “la crisis de la agenda contemporánea, entre el neoliberalismo y el libertarismo”, nos obliga a tener un enfoque crítico en el que haya una defensa activa de las alternativas que priorizan el bienestar colectivo y la justicia social. —En este escenario, es ineludible fomentar el debate público sobre la importancia del rol del estado en la economía y la sociedad. Promover la idea de que la intervención estatal puede ser necesaria para corregir desigualdades y garantizar derechos básicos.

Asimismo, se pueden apoyar políticas que busquen la regulación de mercados para proteger a la población vulnerable, lo cual incluye el establecimiento de regulaciones laborales, protección del medio ambiente y acceso a servicios públicos.

—Por ello, esta Conferencia es la oportunidad de reflexionar para analizar la crisis del estatus quo que no termina de irse y los nuevos regímenes que no terminan de

asentarse. Me parece que estos son temas de primer orden para contar con evidencia y parámetros de gestión que nos permitan tomar mejores decisiones a nivel país.

Lo anterior es importante porque en el INAP estamos convencidos de la profesionalización de la administración pública, de profundizar en el conocimiento del diseño y funcionamiento institucional del Estado mexicano.

—Por parte de este Instituto tenemos claro que los nuevos cambios deben estar acompañados por reconocer al ser humano por su inteligencia y por sus valores, mismos que tienen resonancia social. En consecuencia, la administración pública debe contribuir a producir las condiciones que faciliten a la sociedad crear las capacidades de desarrollo de los ciudadanos que la constituyen.

—La naturaleza de la intervención de gobierno debe capturar la naturaleza de las variadas y complejas relaciones entre los que gobiernan y los que son gobernados. Esta es la responsabilidad de quienes pugnamos por la mejora de las instituciones públicas. Deseo que esta conferencia aporte los elementos adecuados y necesarios para conocer el impacto de los nuevos cambios en nuestras sociedades.

Gracias.